

Oda a los fugitivos del mundo

Con falsas voces y papeles falsos,
durmiendo entre las ramas de los árboles,
oh prófugos del mundo,
esperais el momento de cruzar las fronteras.

Hay cerca de las líneas de los ríos
ciertas piedras con números, escritas
están en las cortezas de las ramas
las letras de escapar sin que disparen.
Vais al campo buscando contraseñas
e inspeccionando yerbas, saltamontes
—que pueden ser espías—
y grillos reales que os están oyendo.

Todo puede tener sabor de muerte:
No pongais confianza en esos pájaros
que duermen apretados entre tejas,
no os prodigéis al dueño de la casa
con signos, al dormir en las alcobas.

Conozco que estais hartos
de tener que elevar cada mañana
cargas de sal y orujo,
montones de cimientos
y multiplicaciones amasadas.

Sé que quereis huir
porque ya os sabe el pan como vinagre
y una mujer dejó vuestras estancias
para no hacer la cama tantas veces.

Estábais amarillos
y un día decidísteis, junto a trenes que pasan,
huir, huir de todo jadeantes:
De fábricas y armarios de escrituras,
de mugientes ventanas con gente que se asoma,
de ojos que se os clavaban en la cara,
que al sacar el pañuelo del bolsillo